

corriente y no en una terminología técnica. La preocupación de ser comprendido por la masa es la que lo ha inducido a expresar sus voluntades en términos cuyo alcance no es siempre claramente perceptible para el jurista habituado a las fraseologías legales tradicionales.

Esta reacción contra el «esoterismo de la ciencia jurídica», contra «las fraseologías legales tradicionales», es por lo demás, natural en los códigos del Estado soviético. Un estado sostenido por los trabajadores y para los trabajadores—no olvidemos la dictadura del proletariado— debía necesariamente poner sus leyes al alcance de los mismos...

Así, en esta forma se labora, se construye en la U. R. S. S. cuyos esfuerzos por crear una nueva civilización están preocupando al resto del orbe, ya que todas las miradas convergen en el país de los bolcheviques. Unas, temerosas; otras, adversas; creciendo cada vez más el número de las esperanzadas, de los antusiastas. Luis Jiménez de Azúa, el gran penalista español, hombre independiente, insospechable de parcialidad, termina un breve y sugerente ensayo—que a su vez nos servirá para terminar este comentario—sobre el Código Penal Soviético, con las siguientes palabras:

Rusia alumbra dramáticamente un nuevo mundo. Lo que sale de su vientre embarazado no siempre es perfecto, pero al crecer se mejora y retoca. Por cima de las calumnias que a diario arrojan contra los Soviets las agencias periodísticas de

Francia e Inglaterra, vemos cuajarse el mañana. De Rusia ha de venirnos no sólo un inédito régimen político y social, sino desconocidos rumbos en la cultura y la enseñanza. Acaso el Derecho futuro se acuñe por el Soviet para ejemplo de Europa y América.

Y ante los posibles defectos de una obra de magnitud tan desmedida, el hombre imparcial debe sustituir el disparo crítico por el gesto comprensivo.—*Arturo Troncoso.*

JUANA LA LOCA, *por Luis Pfandl.*

Ludwig Pfandl es quizá uno de los hispanistas que han penetrado más medularmente en la psicología española.

Desde su retiro de Múnich, sigue con mirada escrutadora, la vida política y literaria de España (más de cien reseñas sobre libros españoles completan su bibliografía); pero su predilección se ha dirigido especialmente al siglo XVI y a la portentosa floración del genio peninsular durante el Renacimiento.

No podía escaparse a la penetración del profesor de Múnich el extraño contraste que presentan los monarcas españoles, histéricos y degenerados desde la Edad Media y la salud colectiva del pueblo español, héroe de la reconquista y próximo descubridor y conquistador del Nuevo Mundo.

En estos gérmenes de desintegración, incubados desde principios del siglo XV en la dinastía Castellana, ve Pfandl una de las causas que precipitaron a Castilla a una rápida decadencia, a fines del siglo XVI, en menos de un si-

glo de predominio de la península como gran potencia europea.

Pfandl como Vossler, como Havelock Ellis, como Aubry Bell, como Franck han llegado a desentrañar el alma oscura de la España el siglo XVI, desvaneciendo el horror de la leyenda negra, de cuyos mitos fantásticos, muchos autores europeos alimentaron la fábula de sus historias, novelas y dramas. Entre ellos, Gautier y Merimée, y sobre todo, Schiller, al dar vida con su prestigio de dramaturgo, a la figura arbitraria y anti artística de Carlos, el hijo de Felipe II y biznieto de Doña Juana la Loca.

En su libro «Introducción al siglo de oro», publicado por la Editorial Araluce en 1929, Pfandl evoca la sociedad española del siglo de oro en un panorama sintético y de gran relieve, donde no están excluidos los elementos substanciales de la nacionalidad ibera. La nobleza, la burguesía, los letrados, los militares, los campesinos, la plebe y lógicamente, las características psicológicas de ese medio: el sentimiento del honor, la religiosidad, la superstición y la moral. Como una resultante de esas modalidades o como su principio generador, el idealismo y el realismo, fundidos en una sola función espiritual.

Vuelve otra vez Pfandl, en este libro sobre Juana La Loca (1), a hablar de Carlos V y de Felipe II, pero el ambiente está observado desde otro punto de vista y con

una nueva perspectiva. Es como un agregado pintoresco y exacto a su maciza evocación del siglo de oro, en que se palpan los hechos contradictorios y los antecedentes de esta dinastía que llevó a España a la cúspide de su poderío y la arrojó después, al abismo no previsto de su decadencia.

El procedimiento para analizar cartas y documentos, tradiciones y leyendas, pertenece a eso que llama Marañón el diagnóstico retrospectivo, de tan gran utilidad en este proceso psico-patológico de los conductores de pueblos, ya que los errores de España como colectividad, democracia regida por un rey, son los errores de sus monarcas.

No es el libro de Pfandl una biografía novelada, a pesar del epígrafe desorientador «Vidas Extraordinarias», colocado por los editores al comienzo del volumen. No deforma el capricho imaginativo o la fantasía del autor, el documento o la interpretación histórica. Pfandl es un hombre de ciencia y a un equilibrado método histórico se ha sometido, al analizar la tragedia de Juana la Loca, la extraña hija de los Reyes Católicos.

Un método tan riguroso ha hecho profundamente real y humano, en su desequilibrio, a la esposa de Felipe el Hermoso.

Descúbrense en ella, aunque morbosamente, agudizados, características de la mujer española de todos los tiempos. Es claro, el lado negativo de la mujer española. Hereda el temperamento celoso y apasionado de Isabel la Católica, sin su

(1) Espasa Calpe, Madrid, 1932.

talento, como Felipe tiene, por una coincidencia curiosa, algo de la sensualidad y de la despreocupación moral de Fernando.

El libro se inicia con un cuadro animado de la vida española en el siglo XV y de la corte renovadora de don Juan II de Castilla. De la reina Isabel de Portugal, la segunda mujer de Juan II, nace según Pfandl, el primer germen de degeneración fisiológica, que se torna sombría locura en Doña Juana y va a encontrar trágico desenlace en su biznieto Carlos, a fines del siglo XVI.

Entre la bisabuela y el biznieto hay un paréntesis secular, en que España y Europa se transforman, Castilla, Aragón y Navarra se unen y predominan en la Península. Se crea la Inquisición y judíos y moriscos son expulsados de España. Mediante el fanatismo militarizado de Ignacio de Loyola, España gobierna al mundo y lo obliga a inclinarse ante la cruz.

Carlos V y Felipe II constituyen, si entiendo bien a Pfandl, los degenerados superiores de esta familia. El reverso genial de la demencia de Doña Juana, la antecesora.

La fuerza espiritual y material de la Península, fe y acción, misticismo y conquista, reside en la tenacidad inquebrantable de los monarcas del siglo de oro. España sale de España y quiere imponer a la humanidad su nuevo concepto de la vida. Este tipo del gran señor, creación de España, singular transformación de los condes y marqueses cuyos castillos roque-

ros mandó demoler Fernando el Católico y que tenían un oscuro sentido del honor. Honor que no reconocía clases sociales, porque el pícaro mismo, aun desposeído de fortuna, se consideraba tan caballero como un grande de España. La máxima favorita de los tercios era ésta: Por el honor, pon la vida; y pon las dos, la honra y la vida, por tu Dios.

Pero no es el fin del libro de Pfandl la interpretación del alma española del renacimiento, ni su influencia en la Europa de aquellos tiempos.

Carlos V y Felipe II figuran, no tanto por su importancia política, como por relacionarse con la herencia patológica de Juana y ser, en cierto modo, los salvadores de la herencia legada por los Reyes Católicos a su pueblo.

El núcleo del libro lo forma el estudio documentado de la demencia de doña Juana. Unense aquí los argumentos científicos, los detalles pintorescos y la vigorosa exposición del hispanista alemán, en cuya sensibilidad se funden armoniosamente el historiador y el artista.

Descríbese, primero, su estancia en el Castillo de La Mota, sus trágicas escenas de celos, su persistentes lavatorios de cabeza, sus obsesiones sombrías hasta la muerte repentina de Felipe el Hermoso. Destácase su apasionado erotismo como una nota grotesca, en medio de la frívola corte flamenca, adonde la condujo su destino.

Luego su pasión póstuma, peregrinando con el cadáver embalsa-

mado de su marido, a través de la llanura castellana. Los viajes nocturnos, decorados de hachones humeantes y de frailes armados y salmodiantes. La huída hacia el Oeste, a causa de la repentina aparición de la peste en Burgos.

La reina seguía la fúnebre procesión sentada en una silla de manos. De día, el féretro descansaba en las iglesias y la reina, dueña esta vez absoluta de su marido, impedía que se acercasen las mujeres al cadáver. Celos macabros y trágicos que la condujeron a detenerse sólo en los conventos de frailes, pues ni en la castidad de las monjas creía.

Se dice, y no es una observación descabellada, que Juana esperaba una súbita resurrección de Felipe. Suponíale sólo embrujado; por eso, no se apartaba de sus cercanías para estar presente cuando volviera a la vida. Morboso desequilibrio de la pasión sexual que recuerda el encuentro de ambos en un camino de Flandes al iniciarse el noviazgo y que se prolonga más allá de la muerte en una desquiciadora persistencia.

Cada día que pasa, se intensifica la agudeza de su demencia. Durante semanas no se cambia de ropa interior. Presa de súbitos arranques de furia, arroja lo que tiene a la mano a los criados que la sirven. Entonces el rey Fernando se decide a encerrarla en el castillo de Tordesillas, a orillas del Duero.

Es aquí donde Pfandl culmina como psicólogo y como escritor. El medio típico que lo circunda, su decadencia senil, la visita fría y

protocolar de Carlos, el futuro emperador, y de sus hermanos, el rapto casi policial de la hijita menor, que se consume en el castillo, víctima de la caprichosa variabilidad de la enferma, están descritos con sobria maestría y vigorosa realidad.

España asciende a la cima del poderío militar y colonial, a pesar de la degeneración de su reina, enterrada viva en el torreón del Duero.

Sin embargo, como un signo del porvenir, la pobre loca prolonga melancólicamente su vida de reclusa hasta la entrada del siglo XVI y su muerte viene a coincidir, por una casualidad, trágica, con la infancia de Carlos, su biznieto, símbolo repulsivo de la decadencia de los Habsburgos y de España misma.—*Mariano Lalorre.*

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA DE DON JOSÉ TORIBIO MEDINA, por *Guillermo Feliú Cruz.*

Concienzudamente elaborado y primorosamente impreso en la Imprenta de la Universidad (1) ha aparecido este tomo, dedicado por el autor a completar, aunque no en forma definitiva, la bibliografía del desaparecido polígrafo chileno. Contiene esta bibliografía ciento uno títulos nuevos, que agregados a los 226 catalogados ya por Chiappa en su *Epítome de las publicaciones*

(1) Buenos Aires, 1931.